



## Las Maras en El Salvador ¿Reeditan la tregua?

**Carolina Sampó<sup>1</sup>**

Hace casi tres años, en marzo de 2012, luego de vivir el año más violento desde la firma de los acuerdos de paz que terminaron con la Guerra Civil, las Maras negociaron una tregua con el fin de reducir los acuciantes niveles de violencia que afectaban a la sociedad salvadoreña. Durante el primer año del acuerdo, los homicidios se vieron reducidos considerablemente aun cuando siempre existieron dudas respecto de la veracidad de las cifras, destacándose en este sentido las denuncias por desapariciones. Sin embargo, desde Junio de 2013 empezaron a verse claros indicios de que la tregua había naufragado. De acuerdo con distintas fuentes, el enfriamiento del acuerdo se debió a la salida del titular del Ministerio de Seguridad y Justicia, David Munguía Payés, pero principalmente al fin del apoyo al proceso del entonces presidente Mauricio Funes. Finalmente, para algunos a principios de 2014, para otros a mediados de ese año, el acuerdo con el gobierno y entre las Maras se rompió. Desde ese momento, el número de homicidios creció exponencialmente hasta volver alcanzar los 14 homicidios diarios (a principios de 2015, 15 por día según TheEconomist) que hacían de El Salvador el país más violento del mundo en el año 2011.

Sin embargo, en los últimos días la idea de la tregua volvió a aparecer en la esfera pública. No obstante, lo que diferencia a este incipiente acuerdo del anterior, es que parece tratarse de un arreglo exclusivamente entre maras, sin que el gobierno tenga ningún tipo de participación. Por el contrario, el gobierno de Salvador Sánchez Cerén se ha mostrado reticente a establecer un canal de diálogo con los líderes de las maras e incluso ha emitido un comunicado después del acuerdo en el que asegura que no negocia ni negociará con las pandillas y que aplicará la ley como se debe. Aparentemente, el 17 de enero,

---

<sup>1</sup> Doctora en Cs. Sociales (UBA). Magister en Estudios Internacionales (UTDT). Licenciada en Ciencia Política (UBA). Ex becaria doctoral y posdoctoral del CONICET. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Palermo. [Carosampo@gmail.com](mailto:Carosampo@gmail.com)





sin que mediaran ni eclesiásticos ni ex guerrilleros, como sí sucedió en el 2012, los líderes de la Mara 18 y de la Mara Salvatrucha acordaron una nueva tregua (a la que sumaron maras más pequeñas diez días más tarde, de acuerdo a un nuevo comunicado). Como resultado inmediato, el 23 de enero, según fuentes policiales, no se registraron homicidios dejando de manifiesto la tregua y rememorando los primeros días de marzo de 2012, cuando parecía haberse alcanzado una solución para el antagonismo radical que existe entre las dos maras más poderosas y la violencia que impregnan sobre la vida cotidiana.

El objetivo del acuerdo, según los líderes pandilleros es reducir la violencia y demostrarle al gobierno que no puede seguir ignorando a las maras, ya que son una parte importante de la solución. De esa forma, intentan demostrar que su nivel de influencia sobre la violencia que vive El Salvador es tal, que sus demandas deben ser contempladas si se busca una solución definitiva.

Sin embargo, el gobierno de Sánchez Cerén lejos está de buscar negociar con las maras. Por el contrario, parte de las concesiones otorgadas a los líderes pandilleros por el ex presidente Funes en el inicio de la tregua pasada, fueron revertidas. En principio, algunos de los líderes que habían sido sacados de los penales de máxima seguridad hacia prisiones comunes, fueron devueltos al penal de Zacatecoluca, conocido popularmente como Zacatraz, en alusión a la hermética prisión de Alcatraz. Además, el ministro de Seguridad y Justicia reconoció que varios procesos están siendo revisados y es probable que se produzcan nuevos traslados. Por otra parte, en los últimos días importantes miembros de la Iglesia han solicitado que se ablande la política contra las maras esgrimida desde el gobierno ya que consideran que es necesario un enfoque más humano a la hora de combatir la violencia homicida en El Salvador.

Sin duda es un tema muy difícil de abordar. Cuando el gobierno de Funes negoció la tregua puso de manifiesto las debilidades del Estado salvadoreño y la necesidad de conseguir resultados inmediatos para un problema acuciante exponiendo a la clase política a las extorsiones de las maras (muchos sostienen que más cadáveres en las calles son sinónimo de mejores posibilidades de negociar). Sin embargo, también quedó clara la oposición de la sociedad civil frente a la idea de negociar con quienes los aterrorizan y extorsionan día a día. El gobierno de Sánchez Cerén parece ubicarse en un lugar





completamente distinto al de su predecesor. Su negativa a negociar con las maras, aun cuando la Iglesia ha intentado generar un acercamiento, lo demuestra. Por el contrario, el presidente parece coquetear con la idea de retomar el camino de la Mano Dura. Queda ver si la tregua se mantendrá a pesar de la negativa del gobierno de negociar. De eso depende que los niveles de violencia en El Salvador se mantengan bajos.

